

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXI.

Madrid.—Jueves 31 de Mayo de 1894.

NÚM. 1.076.

Manuel García y Cuesta (ESPARTERO)

Hijo de los modestos y honrados industriales Joaquín y Josefa, nació el día 18 de Enero de 1866 en Sevilla, en la hermosa ciudad que se levanta en una extensa llanura á la margen izquierda del caudaloso Guadalquivir, y fué bautizado siete días después en la célebre parroquia de San Marcos, situada en el sitio donde los árabes tuvieron una mezquita y que se reedificó en 1478.

Recibida la instrucción primaria en un colegio, sus padres le dedicaron al oficio de espartero, de donde viene el sobrenombre con que era conocido en la tauromaquia. Pronto fué un buen oficial en el oficio.

Desde bien temprano mostró gran afición al arte que ha hecho populares á tantos diestros, y un hermoso carnero fué la primera res que le sirvió para sus ensayos.

Se las hubo luego con becerros, bueyes ó toros, allí donde los había á mano, y de tal modo toreaba y con tal arrojo, que llamaba la atención de los que le acompañaban.

Las reprensiones y castigos de sus padres no hicieron mella en él; por el contrario, le dieron más bríos. Para evitar lo que pasaba, creyeron medio eficaz enviarle á Dos Hermanas, sin tener en cuenta que á dos leguas pastaban las reses del Mayorazgo de Prado, y que era ponerle más cerca del peligro.

Y en el cercado, aprovechó las ocasiones que se le presentaban de torear, burlando la vigilancia de los mayores.

En uno de los tentaderos de Pacheco se distinguió tanto, que el dueño le perdonó las travesuras que había hecho en el cercado, y desde entonces le protegió.

Su primeros ensayos como lidiador los hizo en los años de 1881 y 82, en las cañas y novilladas que se efectuaban en Alcalá del Río, Bolullos, Castelblanco y otras poblaciones.

Cuántas relaciones puso en juego acerca de la empresa de Sevilla para trabajar en la plaza fueron infructuosas, hasta que al fin consiguió que el espada Cirineo le sacara, formando en su cuadrilla como banderillero, en la novillada del día 8 de Octubre de 1882.

Sus primeras armas como espada las esgrimió en 17 de Junio de 1883 en Cazalla de la Sierra, y su trabajo gustó á cuantos lo presenciaron.

Los triunfos que obtenía Manuel en las plazas que toreaba no le satisfacían. Sus anhelos eran trabajar y que le vieran en Sevilla, y esto lo consiguió por mediación del Sr. Leconte, con la condición de que su trabajo no tuviera retribución. ¡Quien había de decir á aquella empresa que el joven á quien no quería dar un puesto de matador había de buscarle con insistencia, y que su trabajo había de producirle pingües ganancias!

Se presentó al fin y al cabo como deseaba, en Sevilla, el 12 de Julio de 1885, con Currito Avilés y Campó, y consiguió en ella una ovación entusiasta y un buen cartel.

Desde entonces fué el niño mimado del público, y el brazo derecho de la empresa.

Creció su fama, y las empresas le buscaron.

Tales progresos hizo, que, aconsejado por sus amigos, á los sesenta y un días de su presentación como matador de novillos, obtuvo la suprema investidura de manos del Gordo, en la plaza de su pueblo natal, en 13 de Septiembre de 1895.

La prensa y los aficionados de Sevilla saludaron con entusiasmo al nuevo matador.

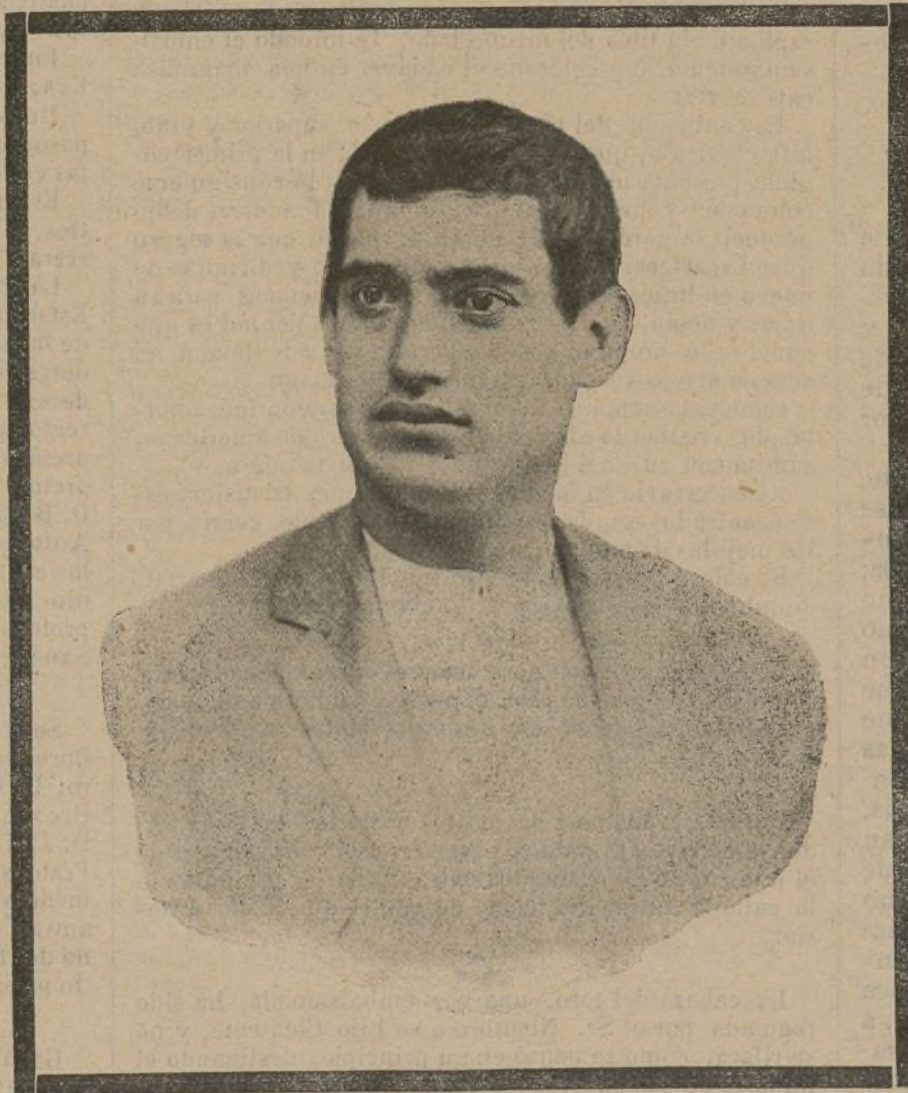
El 14 de Octubre siguiente le fué confirmada la alternativa en Madrid por Fernando Gómez (Gallo), siendo el trabajo que empleó en aquella tarde objeto de controversias y discusiones entre la prensa sevillana y la madrileña.

Como los demás detalles de la vida de Manuel son demasiado conocidos, terminamos estas líneas diciendo que desde que se dedicó al arte, ha demostrado un valor y frescura sin igual ante la cara de sus enemigos. Manejaba la muleta con soltura y habilidad, despegándose los toros con gran ligereza.

Acerca de su manera de estoquear, nada hemos de decir, ni volver sobre los defectos que tenía que tantas veces hemos apuntado.

Hoy sólo nos resta llorar la pérdida que ha sufrido el arte con la muerte de uno de sus más valientes y pundonorosos adalides.

Desde que tomó la alternativa hasta el 28 del corriente inclusive, ha toreado 354 corridas y muerto 976 toros.



MANUEL GARCÍA Y CUESTA (ESPARTERO)

En 1885 toreó 10 corridas y estoqueó 26 toros.	
En 1886 » 26 » » 64 »	
En 1887 » 34 » » 107 »	
En 1888 » 34 » » 93 »	
En 1889 » 37 » » 119 »	
En 1890 » 41 » » 128 »	
En 1891 » 51 » » 134 »	
En 1892 » 65 » » 163 »	
En 1893 » 38 » » 105 »	
En 1894 » 15 » » 37 »	

Las cogidas de Manuel.

Han sido las principales las que siguen:

1884.—Una en Cazalla, otra en Gerona y otra en Sevilla.

1885.—11 Noviembre, en Zalamea, resultó con una herida en el muslo.—29 de Octubre, en Sevilla, herido por el primer toro.

1886.—13 de Mayo, en Málaga, resultó con una herida en el muslo derecho.—11 de Julio, en el Puerto, sufrió tres heridas graves: una en el muslo izquierdo, otra en el hipogastrio derecho y otra en el pene.—28 de Septiembre, una grave sufrió en el muslo derecho.

1887.—17 de Julio, en Cabra, el tercer toro le infirió una herida en la parte anterior externa del muslo derecho.

1888.—21 de Mayo, en Ronda, sufrió un varetazo y un puntazo en el muslo derecho.—23 de Julio, en Valencia, dos puntazos en el muslo izquierdo.

1889 y 1890.—Tuvo algunas cogidas sin importancia.

1891.—16 de Agosto, en Cazalla, un puntazo profundo en el costado izquierdo, á pesar del cual continuó toreando.—4 de Septiembre, en Daimiel, sufrió una herida de consideración.—4 de Octubre, en Madrid, un puntazo profundo en la muñeca izquierda.—16 de Octubre, en Guadalajara, una herida en la región palmar de la mano derecha.

1892.—1 de Mayo, en Madrid, un puntazo leve en el brazo derecho.—9 de Julio, en Pamplona, un puntazo leve y una fuerte contusión en la mano izquierda.—23, en Valencia, una herida leve en el cuello y otra en el vientre.—7 de Septiembre, en Murcia, un puntazo leve en el pecho.—23 de Octubre, en Sevilla, una herida muy grave en la región mamaria derecha, interesándole la pleura.

1893.—1 de Abril, en Lorca, un puntazo leve en el vientre.—18 de Junio, en Barcelona, una herida grave en la parte interna del muslo derecho.—25 de Agosto, en Almagro, una cornada de consideración en el muslo derecho.

1894.—28 de Mayo, la cogida que le ocasionó la muerte á los pocos minutos.

Dos detalles.

Jocinero, el primer toro de Miura que se lidió en Madrid, ocasionó la muerte de Pepete.

Otro de Miura, llamado *Chocero*, causó la del banderillero Mariano Canet Yusio.

Y *Perdigón*, de la misma ganadería, mata al infortunado Espartero.

Todas estas desgracias han ocurrido en la plaza de Madrid.

El toro *Perdigón*, que mató al Espartero, era el más joven de los lidiados el domingo. Pesó en el desolladero 382 kilogramos.

¡¡MAOLIYO!!

¡Triste celebridad la de los toros de Miura! La adquirieron con la desgraciada muerte del espada cordobés José Rodríguez (Pepete), por el toro *Jocinero*, lidiado en Madrid el 20 de Abril de 1862, y la ha extendido *Perdigón*, que ahora, en 27 de Mayo de 1894, ha quitado al arte del toreo uno de sus más aplaudidos representantes: el matador sevillano Manuel García (Espartero).

Pepete buscó su cogida impremeditadamente, saliendo al encuentro de su enemigo sin haberse hecho antes cargo del terreno que ocupaba; Maoliyo, por el contrario, fué con ánimo á la pelea; ocupó dignamente su puesto; se batió en él como un bravo, y á pesar de su primer descalabro, no abandonó sus posiciones, y volvió á la carga con más bríos. Murió con gloria, al mismo tiempo que su adversario mordía el polvo en el suelo en que fué vencido; pero esa gloria ha costado muchas lágrimas y la pérdida de un hombre joven, valiente y muy querido en el mundo de la tauromaquia.

¡Malditas reses las que nos arrebataron á tan apreciados toreros! Tienen, por lo general, las de esa ganadería, la condición de gran sentido, como aquellos célebres toros de Muñoz y Pereiro, llamados *Alvareños*, que en el primer tercio del presente siglo eran el terror de los toreros, por su poca nobleza y temibles condiciones; y á toros así, á toros que tanto saben, hay que ir con premeditación y alevosía, *traidoramente*, empleando las mismas armas que ellos traen, y no con la nobleza y franca valentía que empleaba Manuel con cuantos mató durante su vida.

¡Pobre Manuel! En los fastos de la historia taurina ocupará tu nombre una de las páginas más importantes; en el corazón de los buenos aficionados quedará grabado siempre el recuerdo de tus hazañas. No puede darte más la misera humanidad.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Después de la cogida

En cuanto el espada Manuel García (Espartero) exhaló en la enfermería el último suspiro, sus picadores Cantares y Trigo, convenientemente autorizados, abandonaron la plaza y se dirigieron á Madrid á quitarse los trajes de faena, para volver inmediatamente á la plaza, á fin de estar al lado del que fuera su jefe para atender á cuanto exigieran las circunstancias.

Una vez en la plaza Cantares, permaneció constantemente en la enfermería, y allí con su intervención contribuyó á que se desistiera de practicar la autopsia en el cadáver y á que se le condujera al depósito, acordando que se le permitiera tenerle en su domicilio hasta que, embalsamado, se le condujera á Sevilla.

En todos estos días Cantares no ha descansado un momento; se ha multiplicado y ha vencido cuantas dificultades se han presentado para cuanto ha sido preciso hacer.

El público.

El numeroso público que desde que llegó el cadáver del Espartero á la casa del picador Cantares invadió la calle de la Gorguera, obstruyendo el tránsito público, mostrando deseos de ver el cadáver del valiente y pundonoso espada Manuel García (Espartero), hizo necesario, para sostener el orden, que fueran á la citada calle varias parejas de orden público.

Pocas personas pudieron ver el cadáver aquella noche.

Al día siguiente, convenientemente dispuesto todo, se permitió ver el cadáver, entrando en la casa por tandas de diez á quince personas, esperando las restantes y las que llegaban á cada paso á que les correspondiera la vez, á cuyo fin se guardó turno riguroso, obligando á la gente á formar fila.

A medio día, y para sostener el orden, hubo necesidad de que prestaran servicio 50 parejas.

Á las cinco se cerró la puerta, para proceder al embalsamamiento, fijándose en aquella un cartel en que se anunciaba que al día siguiente volvería á ser pública la entrada.

El embalsamamiento.—Las heridas.

A las cinco de la tarde del lunes se comenzaron los preparativos de la operación del embalsamamiento, y una vez todo dispuesto, se llevó á cabo bajo la dirección de los doctores Castillo y Berrueto, ayudados por sus amigos y compañeros los señores Trejo, Acero, Mateos, Hurtado y Canseco, estando presentes el subdelegado de medicina Sr. Lacasa y el Sr. Ortiz de la Torre, quienes, en unión de los mencionados, reconocieron la herida penetrante, situada en la región hipogástrica, que era muy profunda, dirigida de abajo á arriba é inclinada de dentro afuera y de delante atrás, interesando la vena porta y el parenquima del hígado, y resultaba mortal de necesidad. Había mucho sangre negra en toda la cavidad abdominal.

Además se apreciaba una gran contusión en la parte alta del esternón, clavícula izquierda, y otra sobre la espina de la tibia del mismo lado. Terminado el embalsamamiento, fué colocado el cadáver en una magnífica caja de zinc.

La contusión del tórax, en su parte superior y junto á la clavícula, que debió ser producida en la primera cogida, presenta una terrible equimosis y la consiguiente coloración y dureza. Esta, según opinión médica, debió producir la parálisis del corazón; por lo que es seguro que Espartero, al levantarse del suelo y dirigirse de nuevo en busca del toro, no iba en condiciones para la lidia, y debió retirarse á la enfermería. Verdad es que nadie se lo propuso, y su temerario valor le llevó á un acto de arrojo verdaderamente sobrehumano.

Inmediatamente de terminada la operación fué amortajado, vistiendo al cadáver traje negro de americana, camisa con cuello á la marinera y corbata negra.

Al encerrarlo en la caja se produjo una tristísima escena entre los que la presenciaron. El llanto corría por las mejillas de todos.

Se colocó después el féretro sobre una cama imperial, alumbrando la estancia seis blandones.

De Sevilla vinieron para hacerse cargo del cadáver y conducirlo á dicha capital, el padre y un hermano de Espartero, su apoderado D. Francisco Matas y el Sr. Bonilla.

Durante la mañana del martes hasta las dos de la tarde, se permitió al público pasar á ver el cadáver, siendo el número de los visitantes extraordinario, presentando la calle la misma afluencia de gentes que el día anterior.

La cabeza del toro, una vez embalsamada, ha sido regalada por el Sr. Niembro á su hijo Clemente, y no se rifará, como se pensó en un principio, destinando el importe de las papeletas á los pobres del distrito que eligió concejal al referido Sr. Niembro, para no dar al acto torcidas interpretaciones.

El ganadero Sr. Hernández no ha conseguido obte-

ner la cabeza de *Perdigón*, que deseaba adquirir, para regalarla á la asociación de ganaderos de Sevilla.

El apoderado de Pepete, nuestro amigo Sr. Montes, cumpliendo la orden telegráfica de su poderdante, recibida en la mañana del martes, depositó á las cuatro de la tarde sobre el féretro la corona de que hacemos mención en el lugar correspondiente. Pepete, que había toreado en Nimes el 27, tuvo noticia del desgraciado accidente al ponerse en camino para España, y telegrafió desde una de las estaciones de la línea.

Recuerdos.

Las prendas que llevaba puestas en el momento de la cogida se han repartido en la forma siguiente:

La montera, á Reverte; la muleta, á Guerrita; el estoque con que mató el toro, á Cantares; otro estoque de los que llevó á la plaza, á Mazzantini; la coleta, á Cantares; medio chaleco, á Pepito Noval; la chaquetilla, entre todos los individuos de la cuadrilla; la taleguilla, á Matas; las medias, al Valencia; dos borlas de las hombreras y la parte de la camisa por donde penetró el asta, á D. Julio García; un pedazo de la chaquetilla, á Fuentes; la pañoleta, á Malaver; golpes del vestido, á don Manuel Pintado, Tomás (el Papelista), D. Pedro Núñez y D. Leopoldo Vázquez.

La faja, hecha pedazos, desapareció antes de llegar á la enfermería, como desaparecieron también las zapatillas.

Las ropas interiores se las lleva su familia, como también las reliquias y escapulario que usaba.

Antes del entierro.

Desde la hora en que se prohibió la entrada del público á la casa mortuoria, las inmediaciones de aquella se vieron invadidas de numeroso público, que aumentaba según se aproximaba el momento de la conducción del cadáver, dificultando el paso y haciendo preciso que se establecieran cordones de la fuerza pública, para impedir que la avalancha de gente lo invadiera todo.

Se permitió el paso á muy contadas personas, que con las que ya había en la casa mortuoria, se llenó por completo, figurando en aquella muchedumbre los amigos íntimos de Manuel, no pocos diestros, y las personas que habían de presidir el duelo y llevar las cintas; dispuestos todos á rendir el último y triste tributo al valeroso Maoliyo.

A las cinco menos veinte llegó la carroza, y á los cinco minutos comenzaron á bajarse las coronas y colocarse en el coche.

Inmediatamente después se dió orden de desalojar la casa, donde hacía un calor irresistible, y era poco menos que imposible moverse.

Procedióse luego á cerrar el féretro, y terminada esta operación, con gran dificultad y trabajo, fué bajado en sentido vertical por la estrecha escalera de la casa.

La conducción del cadáver

Pocos segundos después de las cinco, fué sacado de la casa del picador Manuel Rodríguez (Cantares), el féretro que guarda los restos del infortunado espada Manuel García (Espartero), conducido en hombros por los individuos de su cuadrilla, Antón, Valencia y Malaver, banderilleros, y el picador Moreno.

A su presentación se descubrieron respetuosamente cuantas personas se agolpaban en la calle y llenaban los balcones de las casas de la misma.

Inmediatamente después se puso en marcha la comitiva, en el orden siguiente:

Un piquete de la Guardia civil á caballo para abrir paso por entre la apiñada multitud, que llenaba todas las calles que seguía la fúnebre comitiva.

El féretro llevado en hombros por los referidos diestros, á quienes fueron relevando otros durante la carrera.

Las cintas que partían del féretro las llevaban don Esteban Hernández, en representación de los ganaderos de la tierra; D. José Antonio Adalid, en la de los ganaderos de Andalucía; D. José Sánchez de Neira, como decano de los escritores taurinos; D. Pedro Núñez, director propietario de EL TOREO, en representación de la prensa profesional; D. Federico Mínguez, en la de la prensa diaria; D. Carlos Urcola, en la de los amigos; D. Bartolomé Muñoz, como empresario de la plaza; don Antonio Gil, como el más antiguo matador de toros; los espadas Valentín Martín, Antonio Reverte y Antonio Fuentes, en representación de sus compañeros de profesión, y Manuel Rodríguez (Cantares) y Julián Sánchez, en nombre de la cuadrilla.

El duelo.

Se componía de los Sres. D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, diputado á Cortes é íntimo amigo del Espartero; D. Eduardo Ibarra, diputado y ganadero; D. Félix Urcola, aficionado y amigo inseparable del difunto; D. Jacinto Jimeno, empresario de la plaza de toros; don Francisco Mata, apoderado del diestro; el Dr. Castillo, médico del Espartero; D. José Noval, rico propietario y amigo del espada; D. Antonio García Cuesta, hermano del finado, y Luis Mazzantini, matador de toros, que lo presidía.

Coche fúnebre y coronas

Gran carroza, arrastrada por seis briosos caballos empenachados y enlutados, conducidos por palafreneros á la federica, que iba materialmente cubierta de coronas.

Estas, que eran en número de diecinueve, tenían en sus cintas las inscripciones siguientes:

Toros en Aranjuez

Corrida celebrada el día 30 de Mayo de 1894

Los trenes especiales organizados por las empresas de los ferrocarriles, con motivo de las fiestas, y los ordinarios, llevaron al real sitio un contingente que puede muy bien calcularse en más de 12.000 almas.

La animación, por tanto, era en Aranjuez desde que comenzaron a llegar los trenes extraordinarios, subiendo de punto en los últimos, haciendo dificultosa la circulación por algunos puntos.

Los jardines estuvieron invadidos de gente que contemplaba los magníficos surtidores de las fuentes.

En cafés, fondas y otros establecimientos hubo plétora de concurrencia, y los dueños hicieron su agosto.

El encierro de los toros se consigue, entrada la mañana, no sin grandes dificultades.

El apartado se verificó a su hora.

Entre los concurrentes al Real sitio, recordamos entre otros, a los Sres. Duque de Veragua, D. Antonio Hernández, D. Francisco López Brime, señor Sarthou secretario del gobierno civil de Madrid, Céspedes, Vieta, Bilbao, Elorrio, el doctor Castillo, D. Jacinto Jimeno, Vergara, Duques de Alba y Montellano, Vizconde de Irueste, conde de Gomar, Pagan, Munilla, el ganadero D. José Navarro los diputados provinciales Sres. Pérez, Cortina y Corcuera, y los periodistas y escritores taurinos Sres. Sánchez Neira (D. José y D. Gonzalo), Mínguez, Chaves, Laserna (Aficiones), Muñoz, Caamaño, Rehollo, García Moreno, Gandullo y otros.

El bello sexo tenía dignísima representación.

Magnífico espectáculo presentaba la plaza momentos antes de comenzar.

Ni una sola localidad había desocupada.

El exceso de personas y el por sí fué o por sí vino de algunas, dió lugar a broncas y palos en algunos tendidos de la mezquita, que cortaron unas veces los guardias con su intervención, y otras los mismos espectadores y los acomodadores.

Las mayores se sucedieron en el 5 y el 4, donde resultaron algunos sujetos con contusiones.

Así las cosas, en el reloj municipal de Aranjuez dan las cuatro, hora señalada para comenzar el espectáculo, y nuestro querido amigo el alcalde del Real Sitio D. Rafael Almazán, ocupa la presidencia. Da las órdenes oportunas, y comienza la fiesta, presentándose en el redondel las cuadrillas, capitaneadas por Luis Mazzantini y Guerrita, que son saludadas con palmas por la concurrencia.

Se apercibe la gente al combate, y a una nueva sacudida de pañuelo.

El chico Miguel Medrano, que oficiaba de Albarrán, dejó franco el restaurant y salió a escena *Coriano*.

Pertenecía a la casa ducal de Veragua, y era negro, bragado, cornialto, de kilos y de hermosa lámina.

Con voluntad y poder peleó en el primer tercio, aguantando siete caricias por tres porrazos y dos bajas en las caballerizas.

Los picadores que turnaron fueron el Chato, el Albañil, el Murciano y el Moreno.

El Chato abrió el tercio, dejando traspassed la garrocha, por lo que fué preciso franquearle el pasillo. Luis, al ver que los carpinteros de la puerta del 3, una vez el bicho en el callejón, no le cerraban el paso, por poco si mete a uno de cabeza en el pasillo, después de reprenderle con justicia.

En la segunda vara cayó el Chato con exposición, haciendo Luis un quite oportunísimo que le valió palmas.

El Sastre puso tres varas, llevó un vuelco y perdió un caballo.

El Murciano, en la vez que turnó, cayó y se quedó sin jamelgo.

Moreno deja clavada perpendicularmente la puya, metiendo cerca de medio metro, que le sacan al acercarse a la barrera.

Juan Molina cuarteó dos buenos pares, de castigo el segundo.

Regaterillo (Luis) metió un par en la propia forma, y uno al relance.

El público aplaudió a los muchachos.

Luis Mazzantini, que lucía traje color café con adornos de oro y cabos de luto, se encargó de dar fin del veragüño de un pinchazo entre huesos y una estocada a volapié, dando tablas, un poco contraria, entrando y saliendo bien, previos diez y nueve pases, acercándose, pero sin parar lo suficiente.

Tardó cinco minutos y oyó palmas.

Fué el segundo *Culebrino*, de Mazzantini, que

Los balcones tenían plétora de gente, y las farolas servían de sostén a muchos que las habían tomado como puntos para, con menos exposición y desde mayor altura, dominar a los demás.

Seguir de cerca al féretro y al coche fúnebre era expuesto, por la avalancha de gente que lo invadía todo, y el continuo ir, venir y caracolear de los caballos de la benemérita para contener a la multitud.

De milagro no ocurrieron desgracias.

La carrera estaba cubierta por numerosísimas parejas de orden público.

La carrera.

La seguida por el fúnebre cortejo fué: calles de la Gorguera, Cruz y Victoria, Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calles de Alcalá y Sevilla, Carrera de San Jerónimo, Plaza de las Cortes, Salón del Prado y Paseo del Botánico, a la Estación del Mediodía.

Al cruzar en la calle de Alcalá por frente al Veloz, los socios, que se apiñaban en los balcones, se descubrieron.

Igual ocurrió en la calle de Sevilla con los socios del Casino y la Gran Peña.

Al llegar a la plaza de las Cortes, salieron del Congreso gran número de diputados y periodistas a presenciar el paso de la comitiva.

Al terminar la Carrera de San Jerónimo se detuvo la marcha para colocar el féretro en el coche fúnebre, que hasta allí había sido llevado en hombros por diferentes diestros, como dejamos consignado.

El aspecto que presentaban todas las avenidas del citado punto era imponente. Más de 20.000 almas se apiñaban allí, unas a pie, otras en los carruajes que estaban detenidos y no pocos encaramados sobre árboles, bancos, faros, etc.

Si llenas estaban aquellas inmediaciones de gente, lleno estaba el resto del tránsito y las vías afluentes a la Estación, cuya anchurosa plaza invadían millares de personas.

Llegada a la Estación.

Si constante confusión había reinado en la marcha, indescriptible fué la que se promovió al llegar la carroza a las verjas de la Estación, en las que se colocaron ocho ó diez guardias civiles al mando de un teniente, que cerraron el paso a todo el mundo.

Las personas que llevaban las cintas, las que componían el duelo y las que iban a ellas inmediatas, fueron arrolladas en los primeros momentos, y pudieron traspasar las puertas con dificultad.

A los que tenemos la misión de dar a conocer al público todo cuanto ocurre, nos costó no poco trabajo el conseguir pasar la verja y llegar a la Estación en el momento en que la cuadrilla de difunto espada sacaba el cadáver del coche fúnebre para conducirlo al andén y depositarlo luego en un furgón.

En la entrada a los andenes se repitió el alboroto, y allí volvieron de nuevo los apuros para conseguir la entrada, y seguramente muchos de los que pasaron no lo alcanzaron, a no haber acudido el espada Luis Mazzantini a una de las puertas para designar a las personas a quienes debía franquearse el paso.

Dentro del andén había ya gran número de personas que, gracias a proveerse de billetes de andén, lograron tomar posiciones.

En la Estación.

El féretro cruzó los andenes y pasó al muelle de mensajerías, donde fué depositado en un furgón de la compañía, núm. 3.206, en cuya parte exterior se leía escrito con yeso: «Tren 22.—Gran velocidad.—Una cadáver».—colocándose en el centro del vagón dentro de una caja de madera dispuesta de antemano.

Después se cerró el furgón, donde, para velar el cadáver durante el camino, iban los individuos de su cuadrilla.

Centenares de personas se agolpaban al lado del furgón, separándose del sitio unos en cuanto terminó todo aquello, y otros en cuanto lo dispuso la autoridad.

Muchas personas quedaron en las dependencias de la Estación y en las inmediaciones, hasta la hora de partir el tren que conducía a Sevilla los restos mortales del valeroso é infortunado lidiador sevillano.

Cuando esto tuvo efecto, a las ocho y cuarenta y cinco, los andenes habían sido invadidos de nuevo por la muchedumbre, que quería rendir el último tributo al Espartero.

Al marcar el reloj de la Estación la indicada hora, dió el jefe la señal de partida, silbó el pito de la máquina, y el tren se puso en movimiento.

En el marchaban, acompañando al cadáver, D. Juan y D. Antonio García, padre y hermano respectivamente del finado; su tío Joselito; D. Francisco Mata, apoderado que fué del Espartero; los Sres. Urcola, Bonilla y Morales; el espada Carlos Borrego (Zocato); Manuel Reverte, hermano del espada del mismo apellido, y el personal de la cuadrilla del difunto, compuesta de los picadores Cantares y Moreno; los banderilleros Julian Sánchez, Malaver, Autolín y José Rogel (Valencia) y el puntillero el Sargento.

Al partir el tren, todos los que se hallaban en los andenes se descubrieron.

Era la última prueba de afecto que daban al lidiador a quien en tantas ocasiones habían aplaudido por su bravura.

Aquel momento fué verdaderamente angustioso para los que partían y los que se quedaban.

La redacción de EL TOREO se asocia al dolor de todos, y envía su más sincero pésame a la familia del finado, a quien Dios habrá acogido en su seno.

1. «Al valiente matador de toros, muerto por pundo-noroso, sus amigos Cantares y Ramón Morales»

2. «Maestro querido, la cuadrilla no te olvida.»

3. «A Manuel García (Espartero), su buen amigo Esteban Hernández.»

4. «Al arrojado matador de toros Espartero, recuerdo de su compañero Luis Mazzantini, su cuadrilla y Federico Mínguez.»

5. «Al valiente espada Manuel García (Espartero), la Empresa de la plaza de toros de Madrid.»

6. «A su inolvidable Manuel García, su amigo Félix Urcola.»

7. «Guerrita, a su querido é infortunado compañero Espartero.»

8. «Lagartijillo, a su querido amigo y compañero Manuel García (Espartero).»

9. «Recuerdo a Manuel, de su compañero Valentín Martín.»

10. «Antonio Fuentes y su cuadrilla, al infortunado Manuel García (Espartero).»

11. «Recuerdo a Manuel García (Espartero), de Juan Ruiz (Lagartija).»

12. «Al inolvidable y querido compañero, Antonio Reverte.»

13. «A su infortunado amigo Manuel García (Espartero), la Empresa de caballos de Madrid.»

14. «Leandro Sánchez de León (Cacheta), a su compañero Manuel García (Espartero).»

15. «José Bayart (Badila), a su infortunado compañero.»

16. «Al valiente espada Manuel García (Espartero), Compañy, fotógrafo»

17. «A Manuel García, su buen amigo L. Loigorri.»

18. «A Manuel García (Espartero), José Rodríguez (Pepete).»

19. «A Manuel García (Espartero), la Redacción de EL TOREO.»

El cortejo.

Conponíase de millares de personas, entre las que tenían representación todas las clases de la sociedad.

Entre las que recordamos haber visto, figuran los periodistas y escritores taurinos Sres. D. Mariano del Todo, de *La Lidia*, y en representación del *Sol é Sombra*, de Lisboa; D. Angel Caamaño y D. Angel R. Chaves, de *El Enano*; D. Rodolfo Martín, de *El Sinapismo*; el Sr. Rodrigo, del *Heraldo*; Sr. Retortillo, de *El Día*; D. Eduardo Palacio, de *El Nacional*; D. Vicente Ros, en nombre de *La Mulata*, de Sevilla; D. Leoncio Larruga, de *El Burladero*; Sres. Laserna y Muñoz, de *El Imparcial*; don Pascual Millán, de *El País*; D. Luis Ganduló de *El Resumen*; D. Ricardo García, de *El Mediterráneo*, de Cartagena; D. Leopoldo Vázquez, de *El Toreo*, y en representación de *El Toreo Zaragozano*, de Zaragoza, y *La Revista*, de Alicante.

Entre los diestros vimos a los espadas Lagartija, Cacheta, Lagartijillo y Zocato; a los matadores de novillos Pepe-Hillo, el Mancheguito, Aransáez, el Macarenito, el Alavés, Isidro Grané, Bernalillo y Taravilla; a los banderilleros Tomás Mazzantini, Gonzalito, Carretera, los hermanos Leal, Blanquito, Creus, Berrinches, Cayetano, el Zoca (Eugenio López), Pulguita, el Rubio, Manuel Valencia, Torerito, Remigio y Martín Frutos (Ojitos), Zoca (José Guerrero), Luis y Tomás Recatero, Hierros, el Chés, el Americano, Boticario, el Isleño, Barquero, Currinche, Megia (Juan Antonio); a los puntilleros Alones, Comas, el Jaro, Pepin y Currinche; a los picadores Zafra, el Artillero, Campillo, Agujetas, Agustín Molina, Moreno, el Murciano, el Pajrero, Parrao, Charpa, el Calesero, Quilín, Cerrajas, Infante, el Gaceta, el Ginebrino y el Cano; a los mozos de espadas Rico y Pito, y el chulo Miguel Medrano.

Entre las demás personas, recordamos a los señores D. Francisco Pinto, D. Máximo Hernán y D. Trinidad Gómez, en representación de los ganaderos de Colmenar; al impresor D. Regino Velasco; a los diputados provinciales D. Antonio Agustín y D. Eduardo Yáñez; al señor Coronel, Visitador general de Policía urbana y asesor en las fiestas taurinas; D. Antonio Bonilla, D. Tomás y D. Ignacio Luengo (los Monjes), contratistas de caballos; Miguel, el carpintero mayor de la plaza; señor Escribano, aficionado y delegado del Gobernador; don Pedro Niembro, concejal, al frente, con toda la dependencia de la carnicería de la plaza; D. Julio García, don Vicente Vázquez, en nombre de la casa Compañy. Los apoderados de los diestros Gallo, Lagartija, Pepete, Fuentes y Aransáez; Sres. Espi (D. A.), Antonio el anticuario, Montes, Vargas, Ibañez y García, Sánchez Neira (D. Gonzalo), D. Elías Esteban, D. Angel Moreno, D. José M. Alguacil, D. Antonio Abad, D. Andrés Fernández, D. Domingo Mínguez, D. Dionisio Esteban y D. Mariano Fernández, empleado en la Universidad Central. Los conocidos sastres de toreros Sres. Uriarte, Rutana, Trevijano, Urosas y Cuadrado; los Sres. Massa, Vela, Plata, Figuerola, Mira, Iribarren, Pagán, Zabala, Ramos, Cenarro, Zamora, Lafuente, Quesada, Reverte, Pareja, Múgica, León, Maroto, Casanova, empleado de la plaza, y otros que sería tarea imposible enumerar.

Figuraban también en la fúnebre comitiva gran número de acomodadores de la plaza de toros, carpinteros y otras dependencias.

En camino.

Al arrancar la comitiva y ponerse en movimiento el piquete para abrir paso por las calles de la carrera, hubo momentos de verdadera confusión, por la multitud que las obstruía, y nadie se entendía, costando no poco trabajo a los guardias conseguir su objeto.

El aspecto que presentaban las vías públicas era imponente por la multitud que las llenaba.

Los carruajes que estaban detenidos eran tomados por asalto, como asimismo los coches del tranvía, cuya circulación hubo de detenerse.

era negro, zaino, delantero, abierto, bizco del izquierdo y numerado con el 54.

El Sastre, en cinco embestidas, y el Chato en dos, castigaron de verdad al cornúpeto, que se duele después de las tres primeras, y se crece en las dos últimas.

El primero de los jinetes llevó dos vuelcos y perdió el caballo. Chato llevó una caída.

Empezó el segundo tercio quedado y lo terminó descompuesto.

Mojino colgó dos pares a la media vuelta, después de hacer dos salidas falsas antes de cada par.

Almendo cuarteó un par, saliendo con incertidumbre de la suerte.

Guerrilla, como llaman sus íntimos a Rafael, que lucía traje color café con oro y cabos azules, una vez obtenida la venia de la autoridad, pasó a entenderse con el de D. Luis, que llegó descompuesto a su mano, y lo transforma con un superior pase con la mano derecha, otro bueno natural, otro alto y otro ayudado, cuadrándose la res, y entra el matador en debida forma al volapié, dejando una estocada por todo lo alto que le vale muchas palmas.

Dobla el bicho, y el matador es objeto de una ovación.

De la ganadería del Duque era el toro que salió a ocupar el tercer lugar.

Apodábase Paisano, y era negro, bragado, coito de defensas y bien cuidado.

Se llegó tres veces al Chato, y le hizo perder el equilibrio al jaco, quedando el picador de a pie. Hace el toro por el bulto del jinete, le derriba, y una vez en el suelo, le cornea sin empuntarle afortunadamente. El caballo no se levanta más.

El Sastre pone dos puyazos, por un vuelco y pérdida del potro.

Pincha el Murciano, y cae.

El Moreno turna en tres momentos diferentes, sin experimentar consecuencias.

Y se pasa a otra cosa.

Tomás Mazzantini cumple con dos pares cuarteando, bueno el primero y aceptable el segundo.

Juan Molina, después de una salida como para Córdoba, sobaquillea un par trasero.

Acudiendo encuentra Mazzantini al veragüño, al que previos cinco pases con la derecha, dos altos y tres cambiados, receta un pinchazo bien señalado, saliendo por la fisonomía.

Cuatro pases altos, otros tantos con la derecha y dos ayudados, son el prólogo de un pinchazo largo tropezando en hueso y lastimándose la mano.

Remata con una estocada buena a volapié, después de nueve telonazos.

El jaramero se acuesta y levanta, pero al fin, a los pocos segundos, se entrega a las pecadoras manos del Jaro, que acierta al segundo golpe.

El matador tardó ocho minutos y escuchó palmas de la asamblea.

Los tiros de mulillas salen en falso dos veces sin el cadáver del bicho.

Al cuarto, de la ganadería de Mazzantini, llamábanle en vida *Calesero*, tenía el núm. 58, y era berrendo en negro, botinero, capirote, lucero, abierto y caído de alfileres.

Cumple bien en su primera pelea.

Aguanta de Agustín Molina cinco lanzadas, dos de ellas buenas, llevándose en una enredado en los pitones parte del interior del jaco.

Molina cayó dos veces, una de ellas al descubierta, haciendo el Guerra un quite oportunísimo que le valió palmas.

Pegote puso dos varas, buena la última, y experimentó un descenso de golpe.

Moreno pinchó una vez sin percances.

El cornudo animal, después de la sexta vara, se coló al callejón por frente al 1.

Primito y Antonio Guerra banderillean al bicho, que cortaba el terreno y acosaba de verdad. Y si no, dígalos Juan Molina.

Abrió el tercio el primero con un par al cuarteo, saliendo achuchado de cerca y casi empitonado.

Antonio metió un par en la propia forma.

Repitió Primito con un par a la media vuelta, después de dos salidas equivocadas.

Descompuesto, acostándose del lado derecho, ganando terreo y con ganas de hacer carne, encontró Guerrita a *Calesero*, y se apoderó de él con dos pases naturales, dos ayudados, siete con la derecha y cinco altos, preludio de una buena estocada que hizo polvo al cornúpeto.

Muchos aplausos, botas, sombreros, mantones, flores, cigarros, etc.

Tardó dos minutos.

Servilleto, de Mazzantini, se lidió en quinto lugar. Era berrendo en negro, botinero, estrellado y caído de pitones.

Cumple sin excederse en la quimera del primer tercio.

Pegote le pegó en los turnos primero, tercero y

quinto, cayendo en el primero y perdiendo el arre en el tercero.

Molina hizo tres sangrías, a cambio de dos volteretas y caballo en escabeche.

El Murciano metió un puyazo y se fué de rotas.

Guerrita hizo varios jugueteos en los quites.

El público pide que actúen de banderilleros los espadas, y Mazzantini indica por señas que lo harán en el toro siguiente.

Regaterillo adorna a su adversario, que estaba quedado y se tapaba, con un par al cuarteo y otro aprovechando, éste después de dos viajes en balde.

Tomás mete un buen par cuarteando y otro a la media vuelta.

Luis Mazzantini se deshizo de su enemigo de una corta baja sin soltar y una brena un tantico descolgada, entrando bien al volapié, precedidas de cinco pases altos, uno ayudado y siete con la derecha sin ceñirse en ellos.

Tardó el matador en su faena cuatro minutos y escuchó aplausos.

Cerró plaza *Querencioso*, de Veragua, negro, listón, bragado, bien puesto, grande, de kilos y bonita lámina.

Salió con piés, rematando en los tableros.

Fuó bravo, duro y de poder en el primer tercio.

Empezó la pelea Molina con una vara, volcándose de golpe.

Pegote sufrió la segunda acometida, cayendo y perdiendo el caballo.

Moreno pone la tercera vara y cae con estrépito.

Vuelve a repetir Molina con una buena vara, cayendo primero sobre los lomos del bicho, y luego ante la cara, entrando con valentía y muy oportunamente al quite Mazzantini, que se ganó una ovación.

Moreno raja y pierde el potro.

Vuelve a la carga Agustín Molina, y cae en situación difícil; al quite, con oportunidad, Guerra, a quien correspondía, y Mazzantini, luchando ambos por rematarlo, llevándose al bicho.

Para no quedar ninguno desairado, lo rematan toreando a la limón, arrodillándose y echando tierra al hocico de la res.

Ovación a los dos, que se renueva al ver que ante la cara del bicho se dan la mano los dos espadas, como diciendo aquí no ha pasado nada, ha habido un poquito de puntillo y sansacabó.

Vuelve Molina a la pelea, pincha y cae ante la cara; hace el cornúpeto por él, y lo empunta y suspende por el calzón.

Al quite, coleando en regla y a tiempo Mazzantini, estando con el capote prevenido, a lo que fuera preciso, Guerrita.

Muchas palmas a Luis.

Pide otra vez la soberanía popular que los espadas cojan los palos, y Guerrita es el primero en acceder, ofreciéndole un par a Luis que acepta el mandado.

Guerrita, después de artísticos adornos en la misma cara, que el público aplaude, y pasarse una vez, deja un buen par de frente.

Luis entra al cuarteo y cuelga un par un poco abierto llegando bien.

Guerrita se adorna de nuevo, hace una pasada y al meter los brazos desarma la res, colgando un solo palo.

Luis repite con un par trasero.

Guerrita, en tres minutos, acaba con el del Duque, que desarmaba, tenía tendencias a la huida y se acostaba y acosaba por el lado derecho, de una estocada un poco caída al volapié, a la que precedieron trece pases naturales, secos y de castigo la mayoría, tres altos, uno ayudado y seis con la derecha.

El bicho se acuesta, y los zutús, que no faltan allí donde se reúnen centenares de personas, se echaron al ruedo.

Se levanta el cornúpeto, y a los pocos pasos se entrega al puntillero, y no pasó más.

APRECIACIÓN.

Los tres toros del Duque, muy bien presentados. El que abrió plaza hizo una pelea franca en el primer tercio, y no mostró grandes dificultades en el resto de la pelea.

El lidiado en tercer lugar, que fué bravo y voluntario para con los jinetes, se huyó en palos y terminó bien.

El último de la corrida fué el mejor de los lidiados, presentando algunas dificultades a la hora de la muerte, por el mucho castigo que sufrió.

Entre los tres aguantaron 23 puyazos por 12 caídas y siete caballos, dejando bien puesto el pabellón de la casa.

Los tres de Mazzantini, que eran de menos edad que los del duque, estaban bien de carnes y cumplieron en el primer tercio, siendo en este el que hizo mejor quimera, el jugado en cuarto lugar.

En palos y muerte presentaron bastantes dificultades, especialmente el que peleó mejor con los

lanceros, que tenía condiciones muy semejantes al miureño que ocasionó la muerte de Espartero. Acabó mejor el quinto. Entre los tres se llegaron a los jinetes en veintidos ocasiones, dándoles nueve porrazos y escabechando cuatro caballos.

En conjunto: la corrida, en cuanto a los toros, ha satisfecho a los aficionados, pudiendo calificarse de buena.

DE LOS LIDIADORES.

Mazzantini.—Su trabajo de muleta, sin ser de adorno, fué muy aceptable, pues estuvo siempre cerca y con más reposo que de costumbre. Al herir quedó bien en el primero, al que mató de un volapié en las tablas, metiéndose a ley, bien también en el tercero y deficiente en el quinto por echarse fuera en el momento de meter el sable la primera vez, enmendándose al entrar de nuevo.

Dirigiendo, se hizo respetar en ocasiones. En quites, activo, y muy superior y oportuno en los que hizo al Chato en el primero; en tres a Molina en el sexto, uno de ellos coleando, sin destroncar demasiano a la res.

En banderillas, bien.

Guerrita.—Fué el Guerrita que todos conocemos; con la muleta toreó a ley y con arreglo a las condiciones que requerían sus enemigos, siendo sus mejores faenas las que empleó para ahormar, con solo cuatro pases, la cabeza descompuesta de su primero, y la del último, en que con pases secos enmendó en gran parte los resabios que tenía. Al herir, superior en su primero; muy bien en su segundo, y bien en el último, entrando siempre desde buen terreno y con coraje.

En la brega, incansable, haciendo buenos y oportunísimos quites.

En banderillas, muy bien en los preliminares para entrar y bien al clavar los palos.

En esta corrida, demostró una vez más que es un coloso en toda la extensión de la palabra.

Pusieron buenos pares Juan Molina, Mojino y Tomás.

Las mejores varas correspondieron a Pegote y Agustín Molina.

El que tuvo menos fortuna, Moreno.

Bregaron bien y con inteligencia, Juan, Antonio y Tomás.

La presidencia, acertada en general.

La entrada, un llenc.

Los servicios de barreras y mulillas, malitos.

Los de plaza y caballos, aceptables.

PACO MEDIA-LUNA.

De lo ocurrido en la estación de Aranjuez, cuando el público intentó volver a Madrid, suponemos enterado al Sr. Aguilera.

Ya habrá podido juzgar las autoridades provinciales y locales que tiene Aranjuez.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

José Rodríguez (BEBE-CHICO)

diríjanse a D. Antonio González, Montera, 44, segundo, Madrid, ó a D. Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, 3, Córdoba.

Las empresas que quieran contratar al matador de novillos,

Manuel Moreno (COSTILLARES)

se dirigirán a D. José Martín, Verbena, 35, almácén, Sevilla. 1 ac

Las empresas que deseen contratar al matador de toros,

Emilio Torres (BOMBITA)

pueden dirigirse a su representante D. Manuel Torres Navarro, que tiene su domicilio en la calle de San Jacinto, núm. 46, Sevilla. 1 bf

SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano

San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), a precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espíritu Santo, 19. TELÉFONO 1.018.